

Okupación

La okupación, movimiento que apareció antes que el primer corazón artificial [1966 (*ventrículo izquierdo*) *Michael Ellis DeBakey Estadounidense*] protagoniza hoy en día uno de los “comecocos” de la sociedad española.

La ocupación de viviendas abandonadas ha existido siempre, y en España tuvo un gran auge durante los años 1960 y 70, como forma de dar salida a la gran demanda generada por la afluencia de población del campo a las ciudades.

Las razones que dan los miembros de este movimiento para legitimar la okupación son la especulación del suelo y la vivienda, ya que se ha convertido en uno de los negocios más rentables e impide a mucha gente el acceso a esta necesidad tan básica, reflejada en la Constitución española de 1978 (Artículo 47).

La okupación surge a mediados de los 80. La diferencia entre ocupar y okupar reside en el carácter político de esta última acción, en la que la toma de un edificio abandonado no es sólo un fin sino también un medio para denunciar las dificultades de acceso a una vivienda.

Las casas okupas, de organización asamblearia por mayoría, realizan actividades muy variadas, como por ejemplo, talleres de aprendizaje gratuitos, debates, conrainformación, teatro. En común suelen tener los conciertos, el ejercicio físico e intelectual y la posición en contra de las drogas.

Las casas okupas no tienen ideología, sino los colectivos, si la tienen, lo cual supone una confrontación, generalmente entre anarquistas y comunistas. Por ello, en la mayoría de okupas hay unas “reglas” o principios que se siguen para que pueda darse una buena convivencia. Los colectivos apolíticos son abundantes, por ejemplo los colectivos sudamericanos de La Traba que llevaban a cabo actividades culturales fundamentalmente.

El punto común a todas las okupas es el antifascismo. Así mismo, a tolerancia es clave porque si no la convivencia sería imposible.

La Traba fue gran referente en cuanto a convivencia y trabajo y a una coexistencia sin conflictos. Mencionamos también algunas de las actividades que se realizaban en este centro hasta su derribo: gimnasio, clases de defensa personal, cursos de teatro, fútbol. Mantuvieron un funcionamiento correcto y fluido con actividades durante más de 7 años.

Destacamos, del mismo modo, la gestión de un skatepark cuyos usuarios eran generalmente niños jóvenes de entre 10 y 13 años aunque acudía a él gente de muchas partes de Madrid así como de diversas edades.

Alicia Herencias Paco

Alejandro Durán Luque

Laura Gavilán Prieto

1º Educación Social M1